



Cornisa de la capilla de Marcús.

RESTAURACIONES RECENTES EN BARCELONA

Adolfo Florensa, Arquitecto

Una ciudad tan rica en monumentos antiguos como Barcelona ha de considerar su conservación y restauración como una labor continua. Por motivos accidentales, el trabajo se intensifica a veces y se emprenden restauraciones de gran volumen en edificios importantes; otras veces, estos grandes trabajos quedan en parcial suspensión; pero la atención se concentra entonces sobre monumentos de menos grandiosidad, aunque quizás de tanto o más interés que aquéllos; y, frecuentemente, estos antiguos edificios de poco volumen estaban tan adulterados que al restaurarlos se ha producido como una resurrección, y muchos barceloneses se han enterado por vez primera de su existencia. A este carácter de continuidad que tienen los trabajos contribuye mucho la forma en que los tiene organizados el Ayuntamiento de Barcelona. Existe, en efecto, por una parte, el Ins-

tituto Municipal de Historia de la Ciudad, que sistematiza y conduce todos los estudios sobre el pasado de la urbe, y, por otra, el Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos, que forma un grupo técnico especializado en estos trabajos y realiza de un modo continuo y delicada labor.

Entre las obras llevadas a cabo últimamente, algunas en curso todavía, podemos resaltar las siguientes:

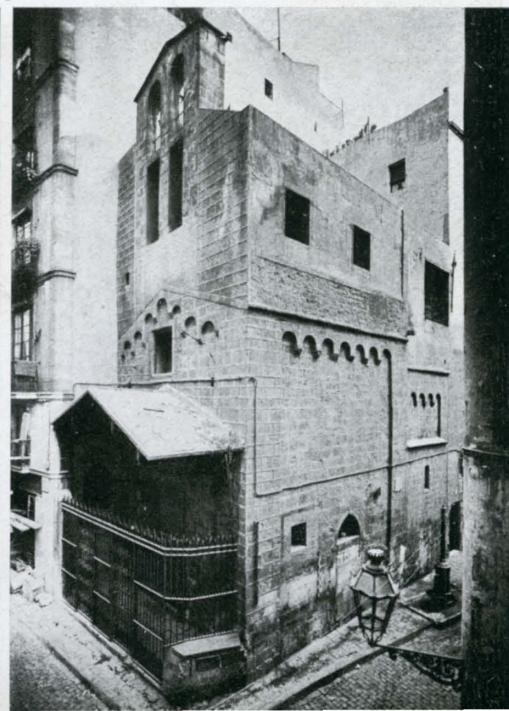
RESTAURACION DEL TRAMO NO DESTRUIDO DE MURALLAS MEDIEVALES

El recinto murado romano, del siglo IV, quedó sin uso en el XIII, al construirse, por Jaime I, el que comprendía la parte de casco antiguo, situado entre las Ramblas y el actual parque de la Ciudadela; un siglo más tarde se ampliaba la ciudad fortificada, añadién-

La capilla de Marcús, restaurada.

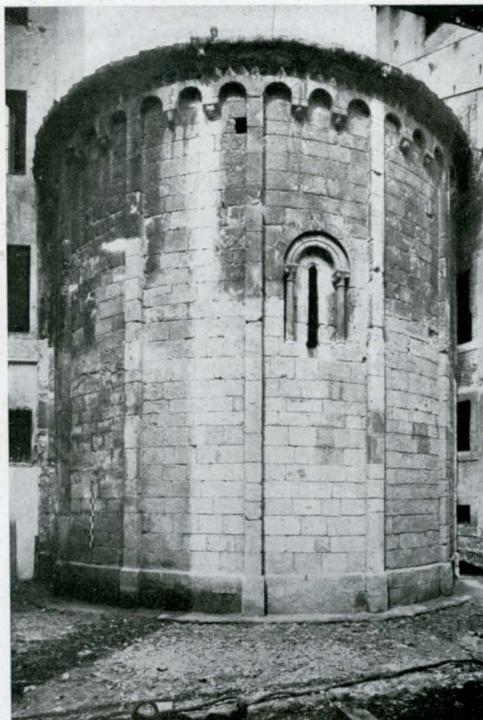


Capilla de Marcús, antes de las recientes obras.





El ábside de la capilla de San Lázaro, antes y después de su restauración.



dole el "Arrabal", o sea la otra mitad de casco que queda entre la Rambla y las rondas de San Antonio, San Pablo y el Paralelo.

Este último recinto, reforzado en los siglos XVII y XVIII con los baluartes y bastiones que la artillería hacía necesarios, duró hasta el siglo XIX. La ciudad, estrechamente apretada por sus murallas, no podía crecer, pues, fuera de ellas, la severa reglamentación militar impedía toda edificación sólida hasta una gran distancia. No es así de extrañar que se considerase como un gran beneficio la desaparición de aquéllas. Esta se consiguió hace un siglo; exactamente en 1854 comenzó el derribo de las murallas entre transportes de alegría y entusiasmo, y lo que menos se pensó fué conservar, como han hecho tantas ciudades de la Europa Central, fragmentos de torres, puertas y muros, convirtiendo en jardines los amplios fosos y glacis de las fortalezas.

Afortunadamente, un trozo escaso del recinto, aproximadamente un 4 ó 5 por 100 del total, se salvó de la destrucción porque estaba adherido y formando cuerpo con la Maestranza de Artillería y cuartel de Atarazanas. Estos muros, con sus torres ruinosas, sucios, en una barriada de poca categoría, presentaban hasta hace poco un miserable aspecto. No hace mucho se emprendió su restauración, excavando nuevamente su foso, que se ha plantado como jardín; rehaciendo el coronamiento de las dos torres, una del siglo XIII y otra del XIV; consolidándolas, que bien lo necesitaban, y abriendo nuevamente la puerta que pasa a través de esta última. Esta puerta, llamada de Santa Madrona, y por milagro conservada íntegra, es la única que nos queda de las diecinueve que tuvieron los tres sucesivos recintos de Barcelona. Así, al cumplirse el siglo exacto de la destrucción de las murallas, el Ayuntamiento ha podido conmemorarlo devolviendo a los barceloneses, restaurado, el único trozo que escapó del derribo, y que hoy nos conserva una estampa de lo que debía ser el aspecto exterior de Barcelona a principios del siglo XV.

CAPILLA DE SAN LAZARO

Único resto conservado de un hospital de leprosos, fundado en el siglo XII, había quedado rodeada de edificaciones posteriores, de tal manera que desde la calle no podía sospecharse su existencia, y sólo atravesando unos lavaderos públicos y subiendo a su tendedero podía observarse la parte superior del ábside, que emergía, bien conservada, del macizo de edificaciones inferiores.

En una rápida labor, durante el año 1954, se ha descubierto parte de la fachada y totalmente el ábside, demoliendo las construcciones que lo tapaban. Hoy, entrando por el número 105 de la calle del Carmen, y atravesando un pasillo, se llega a un pequeño jardín interior, en el que se levanta airoso el bello fragmento del siglo XII, con su ventanita y su cornisa intactas. Este es uno de los monumentos que, al ser restaurado, ha resultado como nuevo para la mayoría de los barceloneses, que no lo conocían. Aquí sí que puede hablarse de enriquecimiento del tesoro monumental de la ciudad.

CAPILLA DE MARCUS

Se puede llamar gemela de la anterior. Ambas nacieron hacia mediados del siglo XII, formando parte de sendos hospitales; ambas son lo único que resta de dichos edificios. La de Marcús no estaba tan oculta como la de San Lázaro; pero casi era peor, pues le añadie-



Plaza de Berenguer el Grande.



*La puerta de Santa Madrona,
vista desde el patio de armas.*

ron un piso, tapiaron sus aberturas laterales y la desfiguraron completamente. Las dos fotografías que publicamos muestran lo que se ha logrado en estos últimos meses.

OTROS TRABAJOS

Algunas fotografías más mostrarán parte de lo qué se está realizando en otros lugares. Adelantada ya la restauración de algunos monumentos, llega el momento de completar su belleza con la de los jardines. Así ha pasado con el hospital de la Santa Cruz, con la plaza de Berenguer el Grande, con la parte alta del baluarte de

Atarazanas. Por otra parte, se ha iniciado alguno de los grandes trabajos de recuperación que Barcelona tiene planteados desde hace años; tal es la calle de Moncada, que, con la restauración, puede darse por conseguida; de la capilla de Marcús y con la iniciada a buena marcha en la casa número 15, entra definitivamente en el campo de las realidades tangibles, saliendo del de las aspiraciones líricas. La expropiación de la número 12, magnífica, ya en trámite, será un nuevo e importante hito en este camino. Dios dé a nuestras autoridades municipales fuerzas y medios para continuar su tenaz labor, que tanto bien y tanto prestigio da a la ciudad.

*Entrada al Museo Marítimo,
instalado en las Atarazanas.*





Jardín central del antiguo hospital de la Santa Cruz.



La bella Cruz barroca, que materializa el nombre del viejo hospital.



Jardín sobre el baluarte de Santa Madora.